



LARGA VIDA PARA NUESTRAS MASCOTAS

La base de la buena salud de nuestras mascotas está en la prevención: alimentación suficiente y balanceada, desparasitaciones periódicas, vacunación programada, observación, respeto y mucho cariño son los elementos básicos.

La observación diaria y cuidadosa del comportamiento de nuestras mascotas son el primer eslabón en la prevención de enfermedades. Por ejemplo, un perro sano es atento, vivaz y equilibrado; tiene apetito y come hasta saciarse; sus movimientos son ágiles, fluidos y coordinados y tiene sueño regular.

Los perros con algún dolor generalmente se mantienen quietos, con movimientos corporales rígidos e indisposición para moverse; si el dolor es severo, se mantienen echados o adoptan una posición corporal anormal para minimizar la incomodidad. Con dolores severos pueden estar menos alerta o, al contrario, se muestran más inquietos si el dolor es leve.

El dolor fuerte provoca impotencia, temblor, aumento de la frecuencia respiratoria y jadeos. El animal puede vocalizar con aullidos, lloriqueos o ladridos, especialmente si no es atendido; incluso puede gruñir sin provocación aparente. Puede morder, rasgar o rasguñar el área del dolor y mostrarse especialmente ansioso y agresivo con las personas u otros perros cuando se le aproximan.



Si los cachorros se amontonan tienen frío, si se dispersan tienen calor, pero si están juntos sin amontonarse la temperatura es adecuada.

De otra parte, los síntomas generales de enfermedad en un perro se manifiestan con decaimiento, depresión, pérdida del apetito, vómito y/o diarrea, sed y/o hambre erráticos e injustificados, pérdida

de la condición corporal, pelo opaco, goteo nasal y ocular y rechazo del juego.

Se debe manejar un protocolo sanitario para cuidar la salud de nuestras mascotas, especialmente las que se tienen en perreras o grandes grupos:

- Cuarentena y exámenes veterinarios para los perros que van a introducirse en las perreras.
- Programa de vacunación.
- Programa de control de parásitos internos.
- Programa de control de parásitos externos.
- Primeros auxilios.
- Asistencia médica veterinaria en caso de enfermedad o lesiones graves.

Cuidados generales

Existen una serie de cuidados sanitarios básicos que el dueño del perro debe realizar periódicamente y que no siempre requieren asistencia médica, a menos que haya alteraciones duraderas que afecten el comportamiento y la productividad de su mascota: baño y cepillado regular, arreglo de las uñas, limpieza de ojos y oídos, atención a los sacos paranasales y cuidado de los dientes, entre otras.

Plan de vacunación y Desparasitación

Un adecuado plan de vacunación, seguido con rigor, es un elemento de primer orden para prevenir la presentación de enfermedades infectocontagiosas que pueden llegar a ser mortales.

Tabla 1.
Plan de vacunación sugerido

Vacuna	Vía de administración	Primera Dosis	Refuerzo
Parvovirus	Intramuscular o subcutánea	Un mes y medio	Dos meses y medio. En adultos una vez al año.
Triple (distemper, hepatitis y leptospira caninas)	Intramuscular o subcutánea	Dos meses	Tres meses. Adultos una vez al año.
Séxtuple (distemper, hepatitis, adenovirus, parvovirus, parainfluenza, leptospira)	Intramuscular o subcutánea.	Tres meses y medio	Cuatro meses. Adultos, una vez al año.
Rabia	Intramuscular o subcutánea	Cuatro meses	Adultos, una vez al año.

Tabla 2.
Plan de desparasitación sugerido

Edad	Frecuencia
De tres semanas a tres meses	Cada quince días
De tres a seis meses	Cada mes
Seis meses y más	Cada tres o seis meses, de acuerdo con la zona
Perras	Una semana antes del servicio
	Una semana antes del parto
	Resto del año, cada tres meses
Adultos	Cada tres meses

En general, es recomendable desparasitar los animales una semana antes de la vacunación para que la inmunidad conferida por la vacuna sea más prolongada y sólida. Esta vacunación debería hacerla el médico veterinario, porque las vacunas son sustancias muy delicadas que fácilmente pueden perder su capacidad inmunizante. Por ejemplo, deben almacenarse en termos o recipientes adecuados para ello y mantenerse en el refrigerador, nunca en contacto directo con el hielo.

Especialmente los perros rurales están expuestos a mayores riesgos para su salud que los perros urbanos porque tienen con-

tacto con animales de ganadería y suelen pasar más tiempo a la intemperie. Sin embargo independientemente de su hábitat, todos necesitan un programa de desparasitación interna y externa regular para prevenir la aparición de enfermedades. Por otro lado, es responsabilidad del dueño siempre ofrecerle a su mascota un refugio adecuado donde guarecerse.



Programa de control de parásitos internos

Los parásitos internos proliferan entre los perros del ámbito rural, que viven en contacto con animales como vacas, ovejas, caballos y cerdos.



Por ello es clave desparasitarlos más a menudo, por lo menos cada 45 días. En cambio los urbanos lo precisan cada tres meses.

Los parásitos internos provocan en el perro enfermedades como leptospirosis y quistes hidatídicos (cúmulo de larvas parasitarias) que se pueden contagiar a las personas, por ello, tanto por salud del perro como de su familia humana, la desparasitación interna del animal es fundamental.

Programa de control de parásitos externos

Pulgas y garrapatas proliferan más en zonas rurales, en las que conviven gran cantidad de animales. Las vacas, ovejas y caballos pueden contagiar parásitos externos al perro que vive cerca. Los métodos que previenen la aparición de pulgas, garrapatas y piojos deben mantenerse todo el año cuando el perro habita en el medio rural, en contacto con otros animales.

Según José Capacés, veterinario, "el método más eficaz para mantener a raya pulgas y garrapatas son las pipetas, que se usan sobre la piel del perro". Con la aplicación de este producto el perro queda protegido frente a parásitos externos durante un mes.

Los perros urbanos, según la zona donde vivan y si así lo aconseja el veterinario, pueden utilizar los productos antiparasitarios con menor frecuencia. Por ejemplo, las pulgas y garrapatas se mantienen inactivas con las bajas temperaturas.

Control y prevención de leishmaniasis

Los perros que viven en contacto con ganado en zonas rurales necesitan una protección extra contra la leishmaniasis. Estas precauciones son muy importantes en los lugares con más prevalencia del mosquito que transmite el parásito de esta enfermedad.

La prevención de la leishmaniasis con productos repelentes de parásitos e insectos es clave para que el perro rural no contraiga esta enfermedad. Para la aplicación asegúrese que el producto sea seguro para uso en animales.



Un refugio digno para nuestros perros

Los perros rurales que duermen en el exterior necesitan una caseta adecuada para guarecerse.

Por ello necesitan un alojamiento donde refugiarse del frío, el calor y la humedad.

Una caseta para perro debe tener un aislamiento eficaz contra las temperaturas extremas. Y una orientación adecuada, que lo proteja del viento frío y del calor.

El uso durante todo el año de collares que contienen deltametrina, que repele a los insectos, es fundamental para que el perro no contraiga la leishmaniasis, explica Capacés. Este veterinario recomienda en estos casos, además, la vacunación contra la enfermedad.

Los controles anuales a través de un análisis de sangre del perro son aconsejables para prevenir estas dolencias.

Supervisión para evitar atropellos, malos tratos y robos

Un perro que salga al exterior de la casa de sus dueños debe estar siempre vigilado. Ello evita que resulte atropellado, robado, que sufra malos tratos o accidentes. La identificación con microchip es recomendada. Además es la mejor forma de recuperar a un amigo extraviado.

Bibliografía

1. *Guía Interactiva alfabética del campo* (Editorial Grania Hogares Juveniles Campesinos Ltda.). Págs. 1832 a 1834. Año 2012
2. <http://www.consumer.es/web/es/mascotas/perros/salud/pulgas-y-garrapatas/2013/03/02/215964.php>



ADIVINANZA
Como el algodón suelo
en el aire flotar,
a veces otorgo lluvia y
otras, sólo humedad.
(eqnu 07)